

¿QUÉ ESPAÑOL USAR? LA PRONUNCIACIÓN EN LOS COMENTARIOS DE LA RADIO

Raúl Ávila

El Colegio de México

ravila@colmex.mx

Resumen

La lengua española, con más de 420 millones de hablantes, aunque se dispersa en más de 20 países, mantiene una gran unidad, que se confirma en las transmisiones de televisión y de radio en el espacio internacional. Su relativa diversidad se advierte sobre todo en el plano fónico. En el ámbito de transmisiones que rebasan las fronteras nacionales se escuchan fundamentalmente tres normas, que de acuerdo con su mayor o menor frecuencia de uso en los medios, he llamado α (seseante, sin aspiración de s implosiva), β (seseante, con aspiración de s) y γ (ceseante, sin aspiración de s).

En la ponencia analizo la distribución de las tres normas fónicas a partir de su difusión por estaciones de radio de seis países hispanicos, mediante grabaciones recogidas a través de internet. Comparo la pronunciación de los comentarios deportivos espontáneos con la de lecturas de noticias por radio y televisión de varios países y muestro que, como la imprenta en el caso de la lengua escrita, la pronunciación por la radio busca ubicarse en una de las tres grandes normas internacionales mencionadas, a pesar de algunos aspectos fónicos divergentes.

Añado a lo anterior datos sobre aspectos económicos y demográficos vinculados con las normas antes mencionadas. De esta forma llego a consideraciones relacionadas con las ventajas de usar uno u otro tipo de pronunciación cuando se utiliza el español en las transmisiones por medios masivos de alcance internacional, o cuando se busca aprender esa lengua para comunicarse en diferentes regiones hispanohablantes.

Finalmente, discuto el hecho de la reposición del fonema /s/ en posición implosiva, y del nivel de conciencia de los comentaristas en relación con el fonema /x/ y la variante nasal velar en posición final de palabra.

Palabras clave

hispanohablantes, medios, radio, normas, pib

La lengua escrita

Los medios de comunicación masiva, a partir de la imprenta, que se desarrolla en el siglo xv, han promovido la estandarización de las lenguas europeas (Crystal 1995, Penny 2000). En lo que respecta al español, esto se comprueba mediante la lectura de libros de esa época, que puede considerarse que se inicia en 1475, durante el reinado de los Reyes Católicos (del Río 1954: 203). El lector actual no tiene necesidad de recurrir a versiones actualizadas de esos textos —salvo en algunos casos excepcionales, sobre todo de léxico. Algunos ejemplos relevantes del castellano de esa época, que demuestran lo antes dicho son *La Celestina* (1499), de Fernando de Rojas; los poemas del

Marqués de Santillana (m. 1458), o las *Coplas* (1476) de Jorge Manrique. Ya claramente dentro de la época de la imprenta, en el siglo XVI, las obras de Garcilaso, fray Luis de León, San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús resultan aún de más fácil comprensión en el siglo XXI. Lo mismo ocurre con *La Araucana* (1569-1589) de Alonso de Ercilla e incluso con la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, escrita por Bernal Díaz del Castillo (1496? – 1584), un soldado del ejército de Hernán Cortés, cuya prosa no necesariamente era culta (Díaz del Castillo 2010). Por cierto, dentro del reinado de los reyes católicos y con el patrocinio de la reina Isabel, se publica, en 1492, la *Gramática de la lengua castellana*, de Nebrija, libro que –aunque simbólico por sus pocos lectores– anuncia y confirma la estandarización del español.

Frente a lo anterior, era imposible la estandarización de la lengua culta sin lectores que pudieran acercarse a su versión escrita. El analfabetismo en España llegaba casi al 97% en las áreas rurales, si se hace la inferencia a partir del cap. xxxii del *Quijote*, o al 80% en toda España de acuerdo con una estimación más confiable, en los siglos XVI y XVII (Chevalier 1976: 19). Esta cifra parece baja si se compara con el porcentaje de analfabetas que se registra en Italia: de acuerdo con el primer censo, llegaba al 75% en 1861 (de Mauro, 1983: 36 ss.).

La radio y la lengua hablada

Tuvieron que pasar casi cinco siglos, a partir de la invención de la imprenta, para que surgiera y se popularizara un nuevo medio no escrito, sino oral: la radio, que se populariza en el siglo XX, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Las transmisiones de la radio, como es obvio, no requieren una audiencia alfabetizada. Sin embargo, esa audiencia debe comprender la lengua que escucha en las transmisiones. La radio –como en el caso de la lengua escrita– utiliza fundamentalmente la norma culta en sus transmisiones, desde sus inicios hasta la actualidad. Las audiencias, por su parte, han tenido que comprender esa variante estándar, con la que estaban familiarizados los alfabetizados desde hacía varios siglos.

A diferencia de los textos impresos, dirigidos a un grupo selecto de lectores, la radio, por su carácter oral y por su difusión, llega a un público mayor, y más popular. Como en el caso de los libros, cuyos autores siempre han gozado de prestigio, las transmisiones que escuchan las nuevas audiencias se consideran también prestigiosas y confiables. Frente a la televisión, que cuenta con la imagen, la radio sólo se puede apoyar en la palabra hablada, por eso la pronunciación de los profesionales es normalmente más cuidadosa que la que se escucha en la televisión. El habla de los comentaristas o los locutores se ha vuelto un modelo de corrección idiomática, así sea en el sentido de lo que en inglés se conoce como *received pronunciation* (rp)¹. No obstante, frente al inglés, mi impresión es que la rp que se escucha en las transmisiones de radio en español es más cercana a la pronunciación de las audiencias –no sólo de las que tienen estudios, como en el caso de la rp del inglés–, por lo menos en México. En ese país, cuando uno escucha algunas entrevistas que se hacen a personas de niveles populares, sobre todo mujeres, advierte que la pronunciación de las encuestadas

¹ La RP en inglés hace referencia al llamado “Queen’s English”, “Oxford English” o “BBC English”. Esta rp, desde el punto de vista activo, es utilizada por un grupo minoritario, por supuesto. Mi argumento no se refiere específicamente a esa variedad del inglés, sino sólo al hecho de que hay una aceptación pasiva o auditiva de un modelo fónico, en este caso del español.

es a veces tan estándar como la pronunciación profesional (pp). Tengo la impresión de que lo mismo ocurre en otros países como Colombia o Perú. Esto puede deberse a la mayor estabilidad fonológica del español, y a su alta correlación fonema - grafema, lo que no sucede en lenguas como el inglés o el francés, o –en una situación más extrema– con el chino y su transcripción mediante caracteres. No obstante, para confirmar esto habría que investigar más a fondo la variación o la distancia fonética que se da entre la pp y la pronunciación popular.

La pronunciación del español en la radio

En la radio en español, las diferencias que se presentan en la pp y la norma culta son básicamente de nivel cuantitativo. Si se considera como modelo la lengua escrita, se puede decir que la pronunciación que se escucha en los medios es mucho más cercana a ese referente que la de los hablantes cultos. Se ha encontrado esto en las entrevistas que se hicieron a personas con estudios universitarios completos de las ciudades de México, Bogotá, Caracas, Buenos Aires, Santiago de Chile y Madrid (Ávila 2003). Lo mismo ocurre, incluso al nivel de hipercorrección, en la pronunciación del fonema /s/ implosivo en los medios frente a la de los hablantes cultos de Santiago de los Caballeros, República Dominicana (Alba 2002). La hipercorrección parece incluso mayor en los programas de televisión de ese mismo país (Alba 2010). En Almería, ciudad andaluza donde se aspira /s/ en posición implosiva, las emisiones de radio de los profesionales muestran que se escucha más frecuentemente la pronunciación estándar del norte-centro peninsular –sin aspiración de /s/ entre otros rasgos (norma gama, véase más abajo)– que en los hablantes cultos, sobre todo cuando se utiliza el registro formal (López González 2001). En las Canarias sucede algo semejante en lo relacionado al índice de reposición de /s/ en posición implosiva en la pronunciación que se escucha en la televisión de esa región (Hernández Cabrera y Samper Hernández 2010).

Los comentarios anteriores refuerzan el carácter modélico de los medios orales, semejante al que ha tenido la imprenta desde sus inicios. La pronunciación de la radio en los países hispánicos, no obstante su policentrismo, refuerza ese carácter, pues se limita a tres normas básicas, que he llamado α (alfa), β (beta) y γ (gama), ordenadas según su frecuencia de uso en los medios de Hispanoamérica y España. Los medios audiovisuales que he investigado prefieren la variante α porque la consideran la más prestigiosa (Ávila 2003, 2009) y porque está a la misma distancia de las otras dos. En breve, las normas α y β se caracterizan por no diferenciar los fonemas /s/ y /θ/ como en la norma γ ; y se diferencian porque en la α se articula siempre el fonema /s/ implosivo, el cual se aspira en la β (ver tabla 1). (Ávila 2009)

En esta investigación incluyo las transmisiones de radio de las ciudades más representativas de cada una de esas normas, todas ellas capitales de sus respectivos países. En esas mismas ciudades basé una investigación previa sobre esas variantes (Ávila 2003). Son las siguientes: México y Bogotá para la norma α ; Caracas, Buenos Aires y Santiago de Chile para la β ; y Madrid para la γ . Mi propósito es mostrar que el habla espontánea de los comentaristas se mantiene dentro de esas tres normas.

El corpus en el que me apoyo está formado por transmisiones de radio de 30 minutos por cada ciudad. Los programas, que se grabaron a través de internet, eran de comentarios de temas

deportivos, siempre de voces masculinas. Fueron grabados en noviembre de 2008, y transcritos digitalmente a partir de esa fecha por mis colaboradores². Por mi parte, escuché las grabaciones de cada ciudad para determinar las características fonéticas y fonológicas del habla de los comentaristas. Dadas las características de las emisoras que grabamos –su importancia, su presencia en la red mundial y su cobertura–, considero que los comentaristas, aunque no hayan nacido necesariamente en las ciudades de donde se hacen las transmisiones, representan el habla estándar de cada uno de esos lugares. El prestigio de los medios y de sus comentaristas, en mi opinión, hace que la lengua que se escucha se considere un modelo lingüístico, del tipo RP, para cada uno de los países³ donde están ubicados.

Resultados

Las transmisiones de las estaciones de radio de cada una de las seis ciudades –a las que me referiré de aquí en adelante con las siglas de sus respectivos países, ver *supra* y n. anterior– se registraron un máximo de cinco comentaristas, lo que ocurrió en un solo país (ch); hubo cuatro en dos de ellos (ar, ve); y se escucharon tres en los demás (co, es, mx). La extensión de las grabaciones es limitada, y no me permite ir más allá de una constatación cualitativa de los fenómenos fónicos a los que me referiré a continuación. Puedo señalar, no obstante, que mis observaciones corresponden a hechos de alta frecuencia estadística, cuando no a diferencias de sistema, como ocurre con la oposición /θ/ vs. /s/, que sólo existe en variante peninsular del español. Será necesario confirmar estadísticamente las variantes fónicas que se consideren más significativas para hacer una valoración más detallada de cada una de ellas. Por ahora mis resultados confirman lo que he expuesto en otra parte para las normas α , β y γ (Ávila 2003). Ahora, como he dicho antes, me baso en programas donde los comentaristas hablan de manera espontánea, sin leer texto alguno.

Como puede verse a continuación (tabla 1), los países representativos de la norma α son México y Colombia. Se diferencian por el hecho de que, en el segundo, el fonema /x/ se pronuncia abierto, aunque menos que en la variante β 1 –que incluyo dentro de la misma categoría en este estudio. Además, en β 1, característica de Venezuela, se aspira el fonema /s/ en posición implosiva, lo que la diferencia de la norma α . Frente a β 1, en β 2 y β 3 el fonema /x/ se pronuncia fricativo, no abierto. La norma β 2, argentina, se diferencia de la β 3, chilena, porque en β 2 el fonema /y/ tiene una realización rehilada sonora, mientras que en β 3 no se escucha ese rehilamiento. La norma γ diferencia a España de las otras normas por el hecho de que en esa variante se diferencian los fonemas /s/ y /θ/.

2 La búsqueda y la grabación de los programas estuvo a cargo de Rodrigo Muñoz. Las transcripciones estuvieron a cargo de Lucrecia González y de Samia Badillo.

3 En orden alfabético, ar (Argentina), cl (Chile), co (Colombia), es (España), mx (México) y ve (Venezuela).

Tabla 1. Normas alfa, beta, gama: rasgos distintivos (y redundantes)

normas (países) / rasgos	s / θ	s ⁻ > h ⁻	x > h	y > ʒ	-n > -ŋ
α 1 (MX)	–	–	–	(–)	(–)
α 2 (CO)	–	–	+	(–)	(–)
β 1 (VE)	–	+	+	(–)	(+)
β 2 (AR)	–	+	–	+	(–)
β 3 (CL)	–	+	–	–	(–)
γ 1 (ES)	+	(–)	(–)	(–)	(–)

Incluyo, por último, el alófono velar de /n/ en posición final de palabra, a pesar de ser un rasgo redundante para la caracterización de las normas que describo. Lo hago porque corresponde, junto con la variante abierta [h] del fonema /x/, a un nivel inconsciente de pronunciación, pues sus formas escritas no las representan como en el caso de <s>, que corresponde, en posición explosiva, a un fonema /s/ articulado, no aspirado. Los hablantes tienen conciencia de eso, lo que les da la posibilidad de articular la variante alveolar en lugar de la variante aspirada de ese fonema.

He constatado la falta de conciencia de la articulación [-ŋ] con actores mexicanos profesionales. A uno de ellos, que pronunciaba esa variante, le pedí que la sustituyera por la alveolar; a otros, que articulaban la variante alveolar, les pedí que usaran la velar en posición final de palabra. Casi nadie logró hacerlo, salvo unos dos o tres, aunque con problemas. Algo semejante ocurrió con la pronunciación abierta [h] del fonema /x/, pero presentó menos dificultades. En cambio, los actores no tuvieron conflictos para imitar la aspiración del fonema /s/ implosivo.

¿Fetichismo de la letra?

Como he dicho *supra*, las entrevistas a personas de nivel popular, sobre todo a mujeres, muestran –por lo menos en el caso de México– una gran similitud fonética con el habla de los medios. La mayor o menor diferencia fónica podría estar relacionada con aspectos de infraestructura comunicativa y de escolaridad, aunque no necesariamente: podrían encontrarse ejemplos que contradicen mi afirmación en países como Cuba o Chile, cuya población cuenta con un buen nivel escolar, a pesar de lo cual se aprecia –es mi impresión– una mayor diferencia con respecto a la pronunciación profesional que se transmite por los medios.

La reposición de /s/ en posición implosiva en la lectura de noticias por televisión parece frecuente en países como República Dominicana o Venezuela, o en regiones españolas como las de Almería o Las Canarias. La articulación plena de ese fonema, más frecuente que en las normas cultas respectivas, ha ocasionado incluso el reproche por la falta de comprensión del hecho por parte de los profesionales, a quienes se les señala, en el caso de Venezuela, lo siguiente:

En las emisiones de noticias de algunos de los locutores de nuestro corpus, la pronunciación del fonema /s/ se hace sin el debilitamiento posnuclear característico del habla culta de Caracas; por el contrario, la articulación del sonido es precisa y esmerada con exceso en la mayoría de sus ocurrencias. Como dijimos anteriormente, estos hablantes no entienden en muchos casos que la ortografía no es más que una guía parcial de la articulación del sonido. Que el grafema <s> exista en la lengua escrita no obliga a que su

pronunciación sea sibilante en todos los casos, particularmente, cuando ningún hablante en la comunidad venezolana lo hace —incluido el mismo narrador de noticias, fuera de la rutina del trabajo.” (Chela-Flores 2010)

Al respecto, cabe señalar que los cubanos cultos, cuando presentan ponencias en congresos, sobre todo cuando las leen, como utilizan un registro formal, la mayoría de las veces articulan sin aspiración el fonema /s/ posnuclear —se acercan a la norma α , a la que añaden [-ŋ]—, pero cuando hablan con sus colegas de otros países, en charlas informales, aumentan notoriamente las aspiraciones, como en la norma β 1. Tuve la oportunidad de escuchar la lectura en voz alta de niños cubanos de quinto y sexto grados de primaria de una escuela de La Habana. En ese registro los niños utilizaban la norma α 1, con [-ŋ], pero cuando hablaban conmigo pronunciaban según la norma β 1, como los adultos cultos. Los locutores de Caracas, por su parte, no tienen por qué entender cuándo se aspira el fonema /s/ y cuándo no. Lo que sí saben es que ese fonema en posición inicial de sílaba se pronuncia y está representado por las letras <s, ce, ci, z>⁴. Consecuentemente, cada vez que ven una de esas letras en el texto que leen —en posición pre- o posnuclear—, pronuncian el fonema /s/. Fuera de ese registro, los locutores, como los cubanos que he mencionado, aspiran —supongo que de manera normal— el fonema /s/ posnuclear.

Se podría decir que quienes pronuncian el fonema /s/ cuando leen se apegan al fetichismo de la letra que mencionaba el también venezolano Ángel Rosenblat (1971). Llama la atención, sin embargo, que cuando los comentaristas argentinos hablan de temas deportivos por radio o en programas de televisión de alcance internacional, no parecen articular la variante aspirada de /s/ en posición implosiva más allá de lo normal, como se escucha en sus conversaciones cotidianas basadas en la norma β 2. Quizá tienen menos “inseguridad lingüística” que sus colegas de los países de norma β 1. Sin embargo, en Buenos Aires están varias academias que enseñan el llamado “español neutro” —fonéticamente α 1—, en el cual los actores argentinos hacen los doblajes del inglés al español (Ávila 2010a). Cualquiera que sea la situación, el estudio de la aspiración o el mantenimiento de /-s/ debería tomar como variable el tipo de registro: en la lectura seguramente se pronunciará más frecuentemente que en el uso informal o familiar.

No sucede lo mismo con la variante [h] del fonema /x/. Todo lector hispanohablante que se ubique en la norma β 1 sabe —así sea de manera inconsciente— que el fonema /x/ corresponde a las grafías <g+e, i> o <j>, y que en todos esos casos se pronuncia abierto. Su toma de conciencia se produce básicamente cuando entra en contacto auditivo con hablantes de otras normas. Por eso no tiene problema en pronunciarlo así cuando lee, pues hay consistencia en la representación ortográfica. En cambio, en el caso de [-ŋ] el nivel de conciencia es menor, por tratarse de un alófono (Nathan 2008: 7). Además es menos perceptible auditivamente y la posición final de palabra se reconoce —de nuevo— sólo inconscientemente en el discurso. Su adquisición se logra por pertenecer a una comunidad que habla el mismo dialecto materno, o por identidad de grupo. Por eso en ese caso no se habla de reposición, sino de frecuencia de uso, como se ha mostrado, por ejemplo, en los

4 Se podría argumentar que también hay indicación ortográfica diferente para los fonemas /s/ y / . Sin embargo, la no diferenciación es un fenómeno temprano que llegó a América con los colonizadores andaluces (Moreno de Alba 1988: 142 ss.), razón que permite explicar el que no se haya establecido la correlación de los fonemas con las letras respectivas. Recordemos, además, que la ortografía fluctuó antes de fijarse en 1844 (Ortografía 1999).

jóvenes de Canarias, que la pronuncian más veces que el grupo de mayor edad.

Aspectos demográficos y económicos

Las normas α , β y γ representan, con base en la pronunciación de los medios, las variantes fonéticas principales de los países hispanohablantes. Las normas α y β no sólo se escuchan en Hispanoamérica: en algunas regiones meridionales de España también se utiliza la variante β . La norma γ , en cambio, sólo se localiza en ese país, fundamentalmente en el norte-centro. Esta norma es la única cuya distribución se limita a uno solo país. Las otras dos, en cambio, son internacionales. Por eso los medios orales que rebasan las fronteras políticas en América –radio, televisión, cine– prefieren usar las dos primeras normas, sobre todo la α , característica del llamado español neutro, en doblajes de series de televisión o películas (Ávila 2008, 2010a).

De acuerdo con un estudio hecho en España (Girn y Cañada 2008), a la lengua española le corresponde el equivalente al 16% del producto interno bruto (pib) de ese país, si se consideran los medios, incluida la industria editorial, y su enseñanza como L1 o L2, entre otros aspectos. Esto da una idea de la importancia económica de un idioma como el español, aunque se discrepe del porcentaje.

Si se toman en cuenta únicamente las cifras por países, el pib de los que utilizan las normas α y β llega a un 74% (ca. 3 758 240 millones de usd en 2009), con exclusión de la población hispana de los EE. UU. –la tercera economía en español, tras México y España. El pib de este último país (1 337, 000 millones de usd), corresponde al 26% complementario (indexmundi 2009).

En cuanto a los aspectos demográficos –las audiencias de los medios–, hay aproximadamente 421 millones de hablantes de español como lengua materna en el mundo (100%). De esa cifra, si se excluye la población de España (47 millones, 11%) –aunque en ese país se escucha no sólo la norma γ sino también la β , como señalé *supra*–, el resultado es que 374 millones de hablantes de español como lengua materna (89%) utilizan las normas α y β (idioma español 2010).

Los datos anteriores muestran las razones por las cuales los medios orales prefieren difundir en las normas α y β , no obstante el prestigio que se supone acompaña a la variante γ . Los medios, más que preocuparse por eso, desde el punto de vista fonético prefieren, en primer lugar, la norma α , y a continuación la β . Este tipo de rp, sin duda, es el que tiene mayor aceptación entre sus audiencias. Ese público está acostumbrado a escuchar la variante α desde hace más de medio siglo, cuando se distribuían por todos los países hispánicos –incluida España– películas hechas en México y habladas en esa norma. Y lo mismo sucedía con los doblajes de películas, sobre todo de dibujos animados (Ávila 2008).

De forma semejante, si se trata de aprender el español como L2, es evidente que se requiere utilizar una modalidad que tenga prestigio y aceptación, que permita la comunicación con el mayor número de hispanohablantes del mayor número de países distintos⁵. La tarea no es fácil, pues no todas las variedades del español cuentan con profesores y bibliografía suficiente para la enseñanza de la lengua. En todo caso, los alumnos avanzados podrían afinar su oído si escuchan la lengua

5 No he podido leer el libro de Moreno Fernández (2010) dirigido a profesores de español como L2. De cualquier forma, mi propuesta para la enseñanza de la lengua se basa en el número de hablantes y de países que utilizan una variedad determinada.

española a través de internet.

Conclusiones

En esta investigación he destacado el hecho de que, al igual que la imprenta en relación con la lengua escrita, la radio en español, de acuerdo con los comentarios deportivos espontáneos de profesionales de seis países, sirve de modelo prestigioso entre las audiencias nacionales. La radio de las capitales de seis países transmite fundamentalmente en tres normas fónicas, α , β y γ . Las grabaciones confirman los resultados que había obtenido previamente para el estrato noticias de programas de radio y televisión de alcance internacional, normalmente basados en lectura en voz alta. No obstante, en los comentarios deportivos aumenta la frecuencia de uso de la variante aspirada de /s/ en la norma β , en competencia con la pronunciación plena del fonema.

Los comentaristas mantienen una pronunciación convergente dentro de cada una de las normas que he descrito. Hay, sin embargo, pronunciaciones divergentes de algunos fonemas, como la debilitación vocálica que se presenta en α 1, o el relajamiento de /b/ /d/ /g/ en posición intervocálica que se escucha en α 2. En β 1 se escucha también el relajamiento de las consonantes sonoras, así como la pérdida de /k/ ante consonante. En β 2 lo más destacado es que la variante [ʒ] se escucha ensordecida [ʃ] en el habla de algunos comentaristas. En β 3 se escucha, con poca frecuencia, la sonorización leve de /p t k/, la asimilación de /r/ a /n/ en palabras como <interno>, la pronunciación asibilada de /r/ en el grupo /tr/, y la relajación extrema e incluso la pérdida de /d/ en posición intervocálica. En la norma γ las divergencias más notables son la pérdida de /-d/ en posición final de palabra, y su relajación en el grupos /ado/; la supresión de /k/ ante consonante; el paso de /s/ a /r/ en posición final de palabra antes de consonante, como en <nos dio> [nor dio]; la pronunciación vibrante de /x/; y la aspiración de /s/ implosiva.

Todos los fenómenos divergentes que he mencionado se escuchan con una frecuencia que puede considerarse baja. Por eso considero que la pronunciación del habla espontánea de la radio se mantiene, como en el caso de la lectura de noticias, dentro de las normas que he descrito. En los comentarios deportivos, sin embargo, la pronunciación de los profesionales se acerca más a la pronunciación culta, de la que parece alejarse la lectura de noticias en países como Venezuela o República Dominicana.

Desde el punto de vista económico y demográfico, he mostrado que la población que utiliza las normas α y β es mayoritaria en relación con la que usa la γ . El peso demográfico de los países que emplean las primeras dos normas es una de las probables razones que explica por qué es superior el pib en comparación con el país donde se escucha la tercera norma. He comentado también que los medios transmiten sobre todo en las variantes α y β , pues responden a las preferencias y a la mayor aceptación de sus audiencias. Mi propuesta para el aprendizaje del español como L2 va también en ese sentido: se apoya en el número de hispanohablantes y el número de países que utilizan cada una las normas que he comentado.

En todo caso, los medios orales, como ha sucedido con los textos impresos, mantienen la unidad fonológica esencial de la lengua española. Esto no implica que las audiencias tomen como modelo de pronunciación el habla de los medios y lo utilicen en la vida diaria. La lengua se aprende

en la relación cara a cara. Los medios orales pesan menos que la escuela en ese aspecto. Como sabemos (Labov 1972), el dialecto materno se adquiere en la comunidad, y no a través de los programas de radio o televisión.

Bibliografía

- Alba, O. (2002), “El español estándar desde la perspectiva dominicana”, II Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, 16 a 19 de octubre de 2001. Ver: http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/alba_o.htm (2010.07.19).
- Alba, O. (2010), “Hipercorrección en los programas de noticias en la televisión de la República Dominicana”, en Ávila 2010.
- Ávila, R. (2003), “La pronunciación del español: medios de difusión masiva y norma culta”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de México, T. LI, Núm. 1, pp. 57-79. Ver también en: http://www.colmex.mx/academicos/cell/ravila/index_archivos/page0002.htm (2010.07.19).
- Ávila, R. (2008), “Los Increíbles: doblajes y subtítulos”, en Everardo Mendoza Guerrero, Maritza López Berríos e Ilda Elizabeth Moreno Rojas (coords.), *Estudios lingüísticos I*, (Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa), pp.11-30.
- Ávila, R. (2009), *De la imprenta a la internet. La lengua española y los medios de comunicación masiva*, 2ª ed., México, El Colegio de México [1ª: 2006].
- Ávila, R., ed. (2010), *Variación del español en los medios*, México, El Colegio de México. [En prensa].
- Ávila, R. (2010a), “El español neutro (?) en los medios de difusión internacional”, en Ávila (2010).
- Chela-Flores, B., “Diferencias fonéticas en el habla de Caracas: narradores de noticias y hablantes cultos”, en Ávila (2010).
- Chevalier, Maxime (1976), *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Turner.
- Crystal, David (1995), *The Cambridge encyclopedia of the English language*, Cambridge - New York, Cambridge University Press.
- De Mauro, Tullio (1983), *Storia linguistica dell'Italia unita*, Roma, Laterza.
- Del Río, Ángel y Amelia A. de (1954), *Antología general de la literatura española. Verso, prosa, teatro*, T. 1: *Desde los orígenes hasta 1700*, Nueva York, Dryden Press.
- Díaz del Castillo, Bernal (2010), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/bernal/indice.html [2010.07.16].
- Español (2010), *Idioma español*, http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_espa%C3%B1ol [2010.07.28]. La tabla demográfica de ese portal contiene diversas referencias a fuentes confiables].
- Girn, Javier, y A. Cañada (2008), “La contribución de la lengua española al PIB y al empleo: una aproximación macroeconómica del proyecto *El valor económico del español: una empresa multinacional*”, Madrid. <http://www.ucm.es/info/icei/pdf/DT11-08.pdf> [2010.07.04]
- Hernández Cabrera, C. E. y M. Samper Hernández (2010), “Rasgos fónicos regionales en los noticiarios de la televisión autonómica canaria: la velarización de la nasal final”, en Ávila (2010).

- indexmundi (2009), <http://www.indexmundi.com/g/r.aspx?v=65&l=es> [2010.08.02]
- Labov, William (1972), *Language in the inner city: studies in the Black English vernacular*, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- López González, Antonio María (2001), *El lenguaje radiofónico de la ciudad de Almería. Estudio sociolingüístico*, Almería, Universidad de Almería, 2001[tesis doctoral].
- Moreno de Alba, José G. (1988), *El español en América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Fernández, Francisco (2010), *Las variedades del español y su enseñanza*, Madrid, Arco Libros.
- Nathan, George S. (2008), *Phonology. A cognitive grammar introduction*, Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins.
- Ortografía (1999), Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Penny, Ralph (2000), *Variation and change in Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rosenblat, Ángel (1971), *Nuestra lengua en ambos mundos*, Barcelona – Madrid, Salvat – Alianza.

Anexo 1. Grabaciones de programas de radio: ciudades, países, estaciones

Bogotá, Colombia

Radio Caracol (Bogotá 810 am)

www.caracol.com.co

El pulso del fútbol: programa deportivo con Hernán Peláez e Iván Mejía.

hora Colombia: 13:00 a 14:00 – hora México: 12:00 a 13:00

grabación: miércoles 19/11/08 - 12:30 a 13:00, hora México.

Buenos Aires, Argentina

Radio Continental (Buenos Aires: 590 am)

www.continental.com.ar/envivo.htm

Competencia: programa de deportes conducido por Víctor Hugo Morales, Alejandro Apo y equipo.

hora Argentina: 19:00 a 21:00 – hora México: 15:00 a 16:00

grabación: martes 18/11/08 - 14:58 a 15:30, hora México.

Caracas, Venezuela

Unión Radio Deportes (Caracas 1090 am)

unionradio.planetatv.com

Deportivas Unión Radio: programa deportivo conducido por Fernando Arreaza, John Carrillo e Iván Arteaga.

hora Venezuela: 13:00 a 15:00 – hora México: 11:30 a 13:30

grabación: martes 18/11/08 - 12:05 a 12:38, hora México.

Madrid, España

Radio Popular (Madrid 999 am)

www.rockandgol.net/programacion.php

Rock & Gol deportes: programa deportivo conducido por Luis Munilla

hora España: 20:00 a 22:00 – hora México: 13:00 a 15:00

grabación: jueves 20/11/08 - 13:00 a 13:30, hora México.

México, México

Reporte (México 98.5 fm)

<http://www.reporte.com.mx/>

Reporte deportivo

hora México: 16:00 a 17:00

grabación: martes 25/11/08 - 16:05 a 16:35.

Santiago, Chile

radio Universidad de Chile (Santiago 102.5 fm)

www.radio.uchile.cl

Hola deportes: programa deportivo con Marco Sotomayor, Juan Antonio Belmar y Pedro Pavlovic.

hora Chile: 14:00 a 15:00 – hora México: 11:00 a 12:00

grabación: jueves 20/11/08 - 11:00 a 11:30, hora México.